

Martes III de Cuaresma
Ciclo B



5 de marzo de 2024

Dn 3, 25.34-43

Sal 24

Mt 18, 21-35

P. Eduardo Suanzes, msp

Pedro se acerca a Jesús con un planteamiento más práctico y concreto que les permita a los discípulos, al menos, resolver los problemas que surgen entre ellos: celos, envidias, enfrentamientos, conflictos y rencillas. ¿Cómo tienen que actuar en aquella familia de seguidores que caminan tras sus pasos? En concreto: «*Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?*».

Antes que Jesús le responda, el impetuoso Pedro se le adelanta a hacerle su propia sugerencia: «*¿Hasta siete veces?*»¹. Los rabinos más generosos del tiempo de Jesús, y los esenios de la comunidad del Qumran, hablaban de perdonar las ofensas hasta cuatro veces. Pedro se siente mucho más generoso y añade otras tres. Su propuesta es, por tanto, de una generosidad muy superior al clima justiciero que se respira en la sociedad israelita. Sin embargo Pedro se sigue moviendo en el plano de la casuística judía donde se prescribe el perdón como arreglo amistoso y reglamentado para garantizar el funcionamiento ordenado de la convivencia entre quienes pertenecen al mismo grupo.

La respuesta de Jesús exige ponerse en otro registro. En el perdón no hay límites: «*No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete*». La frase del evangelio, "setenta veces siete", no podemos entenderla literalmente; como si dijera que hay que perdonar 490 veces. Quiere decir que hay que perdonar siempre. **El perdón tiene que ser, no un acto, sino una actitud**, que se mantiene durante toda la vida y ante cualquier ofensa². Siete era ya un número que indicaba plenitud, pero Jesús quiere dejar muy claro que no es suficiente, porque todavía supone que se lleva cuenta de las ofensas. El que se pone a contar cuántas veces está perdonando al hermano **se adentra por un camino absurdo** que arruina el espíritu que ha de reinar entre sus seguidores. Entre los judíos era conocido un "Canto de venganza" de Lámek, en el Génesis, un legendario héroe del desierto, que decía así: "*Caín será vengado siete veces, pero Lámek será vengado setenta veces siete*"³. Frente esta cultura de la venganza sin límites, Jesús canta el perdón sin límites entre sus seguidores. **Frente a la "espiral de la venganza sin límites" Jesús introduce la "espiral del perdón sin límites"** Y lo hace con esta parábola del evangelio de hoy que es muy visual porque presenta una serie de contrastes extremos para que el oyente comprenda hasta dónde llegar la misericordia divina.

Ofensa y deuda son dos símbolos que expresan la situación negativa del hombre frente a Dios. Como en el Padrenuestro, la ofensa adopta aquí la imagen de la deuda, que permite cuantificar la explicación. El funcionario le debía al rey diez mil talentos, lo que es una cantidad fantástica, son cien millones de denarios, es decir, el salario de cien millones de días, es decir, el salario de 274,000 años. Una barbaridad. El relato no explica cómo el funcionario ha podido endeudarse hasta tal extremo; podemos

¹ Cfr. JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *Vivir perdonando*. En www.feadulta.com

² Cfr. FRAY MARCOS. *Enséñanos a perdonar*. En www.feadulta.com

³ Gn 4,24

imaginarnos a un gobernador de provincia corrompido. Este no se niega a pagar, solo pide paciencia. Pero el amo corresponde con compasión (quizá aprecia que el otro no podrá pagar), y perdona lo inimaginable, lo impensable, lo imposible. Ya perdonado, debería traducir, a escala reducida, el ejemplo del rey. Pero se encuentra con un compañero que le debía cien denarios: el salario de cien días de trabajo de jornalero. El hombre, destinatario de la inmensa misericordia de Dios, debe aprender a ejercer su misericordia menuda con el prójimo deudor⁴.

El mensaje de la parábola no está en la manera de actuar del rey sino en la manera de actuar del siervo "*malvado*", como retrato negativo. Es importante hacer esta precisión si no queremos sacar de la parábola consecuencias no queridas por Jesús. Porque las parábolas no son alegorías en las que todo detalle tiene su significado: son historietas con muchos detalles que sólo dan colorido a la narración, para sacar una conclusión, un mensaje.

Aquí, la conducta del rey es solamente un detalle de la narración, sin significado. Lo vemos claramente en que el Señor no perdona más que una vez al siervo malvado, -no "*setenta veces siete*"- cuando Dios sí que perdona. Sacar de esta parábola la conclusión de que Dios acaba castigando con el fuego eterno está en contradicción con toda la enseñanza de Jesús, porque además, como hemos dicho, la conducta del rey es anecdótica a la parábola. ***Es la imagen del siervo, perdonado en lo mucho, en lo muchísimo, en lo impagable pero que es incapaz de perdonar en lo poco, es lo que constituye el centro del mensaje***⁵.

La parábola muestra el fundamento último de nuestro talante de perdonar. Estamos llamados a perdonar siempre porque Dios perdona siempre. El que ha conocido a Dios, al Abbá, sabe que está perdonado de antemano: sabe que ***Dios es un permanente perdón, una acogida inquebrantable***. El que experimenta a Dios Misericordia se siente querido y responde queriendo; se siento perdonado y responde perdonando.

Pero, además, la experiencia de la misericordia divina otorga al que la experimenta, creo yo, una gracia imponente, que, sin embargo, siempre hay que estar pidiéndola: y es, como yo la llamo, ***la gracia de sentirse siempre al borde del abismo***. Haber sido perdonado, haber sido sacado del fondo del abismo y permanecer en el borde, sin sentirse ya seguro y prepotente en la meseta, sabiendo que uno puede volver al fondo si se suelta de la mano del Abbá, viendo siempre el abismo del que ha sido sacado, hace que seamos tolerantes y misericordiosos con nuestros hermanos, perdonándoles todo, cualquier ofensa, porque uno sabe que si se suelta caerá hasta el fondo sin remedio, porque en realidad somos muy poca cosa. A veces nos acostumbramos y nos pasa como al siervo malvado, que olvidamos de dónde hemos sido sacados, nos sentimos ya a salvo en la meseta tranquilizante y juzgamos y dejamos de perdonar, porque dejamos de ver el abismo. Por eso hay que pedirla constantemente, sabernos siempre al borde del abismo, sostenidos solo por la misericordia amorosa de nuestro Abbá.

⁴ Cfr. LUIS ALONSO SCHÖKEL. *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de estudio. Vol 3.* Ed. Verbo Divino. Estella, Navarra

⁵ Cfr. JOSÉ ENRIQUE GALARRETA. *Perdonar siempre*. En www.feadulta.com